

colegio, y un colegio que, compuesto casi totalmente de jóvenes de escasos medios, no podrá sostenerse por sí propio. Nada me arredra cuando se trata de vuestro bien; pero en vista de los nuevos gastos que sobre mí van á pesar, hay que arbitrar nuevos recursos para mis colegios. En tal virtud, la pensión de los internos va á sufrir un aumento; y á los externos se les pedirá también una pequeña cuota mensual. Con la ayuda de Dios y vuestra cooperación, espero poder hacer frente á las nuevas dificultades que van á presentármese. Abrigo la firme confianza que ni una ni otra me faltarán.



DISCURSO

DE INAUGURACIÓN DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE
SAN LUIS POTOSÍ, PRONUNCIADO EL 3 DE
MAYO DE 1886.



*Filia eorum composita, circumornata ut
similitudo templi.*

Sus hijas compuestas, adornadas por todos
lados como simulacro de templo.

Ps. cxliii, 12.

AL enumerar David los muchos puntos que constituyen la felicidad terrena de un pueblo, pone en primer lugar la gallardía y ornato de sus hijas. Es una gran dicha tener hijos robustos, semejantes á plantaciones nuevas en el primer vigor de su juventud. Es, sin duda, favor grande del cielo, el tener henchidos los graneros, el poseer ovejas fecundas que salgan á millares de los establos, unidas á vacas pingüísimas. Es singular fortuna el que no haya en sus ciudades casas arruinadas, ni peligros de irrupción hostil, ni gritos de sedición en sus habitantes. Pero todos estos motivos de regocijo se convertirían en tristeza, si sus hijas no fuesen gallardas y hermosas, y adornadas con tal

arte, que semejen á suntuoso palacio ó mejor aún, á espléndido templo. *Filiæ eorum composite, circumornate ut similitudo templi.*

Á dar á mi pueblo esta dicha sin igual han tendido mis esfuerzos desde el principio. Mi empeño ha sido, como bien sabéis, abrir un plantel en que vuestras hijas de tal manera se formen, que nada iguale la belleza y donosura de su alma, y que la cultura y adorno de su espíritu llegue á tal grado, que bien pueda comparársele, por la solidez y esplendor, al alcázar de David, ó mejor aún, al templo mismo del riquísimo Salomón.

Hoy veo coronados mis esfuerzos; y aunque mucho me falta para poder decir que mis planes se han realizado, no puedo negaros que este es uno de los días felices de mi vida. La primera piedra del edificio acaba de ponerse, y el apresuramiento con que habéis cooperado á su construcción me hace esperar que se llevará á cabo la empresa grandiosa. Me regocija en extremo ver no sólo el empeño con que los padres y madres de familia han traído á sus pequeñuelas, sino el afán que niñas ya crecidas, y señoritas que han empezado á gustar los atractivos del mundo, han manifestado por venir á encerrarse en este sagrado recinto, y dedicarse á la piedad y al estudio. El Señor premiará vuestros esfuerzos, hijas desde hoy más queridas á mi corazón. El divino Espíritu que vamos á invocar, os cubrirá con su sombra y os iluminará y renovará vuestras almas. Jesús sacramentado, en cuya presencia nos hallamos, os dará aquella mansedumbre de que su corazón estuvo revestido mientras vivió en carne mortal, y que ahora lo adorna más aún si es posible, en el tabernáculo. Pero es fuerza no olvidar

que la Santa Cruz, en cuya fiesta inauguramos nuestros trabajos, es el arma de todo cristiano y que con ella tendréis que cargar aun en este recinto de paz y tranquilidad. Á exhortaros á llevarla con paciencia y constancia, durante el período de vuestros estudios, se dirigirá mi breve exhortación.

Señal evidente de salud corporal es el apetito de comer y beber, dice el Crisóstomo: de igual manera, añade, el apetito de saber, es indicio inequívoco de que el alma goza de imperturbable salud. ¿Qué deberé yo pensar, por tanto, de esa sed de saber que habéis manifestado, de esa ansiedad que mostráis por venir á sujetaros á una severa disciplina? Bellas deben estar vuestras almas, y fácil será añadirles esa compostura de que nos habla el Salmista: *filiæ eorum composite*. Bien comprendéis que para llenar vuestra misión y ejercer el influjo que os compete, en la familia primero, y por medio de la familia en la sociedad, no os basta con una bondad negativa, ni con una educación ordinaria. El principio de la sabiduría es el temor de Dios, y este principio me consta que lo tenéis. ¡Felices si no tuviéramos enemigos de que guardarnos! Este principio nos serviría de medio y de fin, y con haberlo adquirido se habría cumplido vuestra misión sobre la tierra. Pero el vicio, hoy más que nunca, se ha introducido en la sociedad, y armándose de una falsa ciencia, dirige sus tiros contra la familia y contra vosotras. Es preciso, por tanto, proveerse de iguales armas para combatirle, y bien habéis hecho en venir las á buscar en el arsenal del Sagrado Corazón de Jesús. Piedras preciosas, unas aún sin pulir, otras más ó menos pulidas, os habéis venido á poner bajo la

dirección de hábiles maestras, para que, cual diestros arquitectos, os labren y ensayen, y de tal manera os dispongan, que semejéis por vuestra regularidad y estructura, nada menos que al templo de Salomón.

Vais, ante todo, á poner los cimientos de una profunda humildad, base imprescindible de la vida cristiana y de la vida social. Ningún lugar más á propósito para este indispensable fundamento. Al lado cada una de su madre, en un comparativo aislamiento, fácil es pensar de sí misma que es la única en el mundo por talento ó saber, por virtud ó dotes corporales. Aquí veréis que el Señor ha distribuido sus dones desigualmente y que ni el ingenio va siempre unido á la bondad, ni el saber á la donosura. Aquí tendrá cada una ocasión de ver á otras mejores que élla; á muchas inferiores según el mundo, pero superiores en conocimientos; á muchas menores en edad pero mayores en adelantos y disposiciones de alma y de cuerpo. ¡Oh qué bella ocasión para cimentarse bien en esta importante virtud! Aun cuando no llegarais más allá, deberíais bendecir al Señor por haber guiado vuestros pasos adonde, mejor que en vuestras casas, podéis adquirir una perfecta humildad.

Pero no: espero más de vuestra constancia. Es menester que labréis las columnas de las virtudes sociales y domésticas, sin las cuales la mujer es una mera estatua, juguete del primero que intenta derribarla. Y estas columnas de la prudencia y de la fortaleza, de la pureza y de la caridad, de la paciencia, de la mansedumbre y de la laboriosidad, es menester que queden de tal manera doradas y estucadas, que atraigan las miradas de todos y las hagan amables aun á los más indiferentes. Estos

adornos exteriores los constituirán los variados estudios á que váis á entregaros bajo hábil dirección.

El conocimiento profundo y razonado de nuestra adorable Religión, y la historia sagrada y profana, oh cuánto os servirán. Si á ellas se hubieran dedicado nuestras madres con el mismo ahinco con que se consagraron á las labores domésticas, quizás no se hallaría nuestra patria en el estado lamentable en que se encuentra. Quizá muchos, cuyos extravíos religiosos ó morales ahora lloremos, habrían sido contenidos en los límites de lo justo y de lo bueno, por una esposa, por una madre, por una hermana, no sólo amable, sino buena; perita no sólo en labores de mano, sino en esos conocimientos hoy día tan necesarios.

Mucho servirán para adquirirlos y comunicarlos los diversos idiomas que se os enseñarán. ¡Qué dicha para vosotras si el idioma inglés os sirviera para convertir á un protestante; si emplearais el francés para atraer á la práctica de la Religión á algún católico olvidado de sus deberes!

Pero no creáis que todo lo podéis aprender en un día. No os figuréis que en pocos meses ó en un año saldréis ya profesoras en idiomas modernos, en botánica y en matemáticas, en música vocal é instrumental, en bordados y tejidos y variadas costuras. Trillado es el axioma de que sólo gota á gota taladra el agua la piedra más dura. De igual manera sólo gota á gota podría entrar el saber en la roca de vuestras almas. Árido es el aprendizaje de una gramática: áridos los principios de todas las artes y todas las ciencias. Á vosotras sobre todo, hijas mías, que habéis venido pasados ya los años de la

infancia, á vosotras sobre todo debo precaveros contra el desaliento, y ahora que es tiempo lanzaros uno de esos gritos que tanto animan antes de caer, que de nada sirven después de hundidas en el precipicio.

No os desaniméis, yo os conjuro, si la gramática no quiere desde luego penetrar en vuestra memoria. Es más que probable que vuestros labios no quieran inmediatamente amoldarse á extraños sonidos. Vuestra memoria, ocupada con más recuerdos que la de niñas menores que vosotras, se resistirá más que la de ellas á retener fechas y nombres, vocablos y frases extranjeras. Que esto sirva tan sólo para excitar vuestra emulación, y de ninguna manera para dejar penetrar el desánimo. Es imposible alcanzar la corona sin haber luchado con valor. Quien retrocede ó se detiene á la mitad de la carrera, imposible será que llegue al término deseado. Cuando lleguen estos momentos, acordaos del entusiasmo que ahora os anima, y lejos de desmayar, reencendedlo en vuestros corazones. Acogeos al dulcísimo de Jesús, escuchad en todo los consejos y obedeced las órdenes de vuestras prudentes y experimentadas directoras, y dejasos guiar por ellas como el diamante se entrega inerme al lapidario, como el mármol al escultor. De esta manera, cuando menos lo penséis, hallaréis que ya vuestra lengua profiere con naturalidad extranjeros sonidos, que vuestra memoria es un arsenal de fechas y de números, de historia sagrada y profana; que vuestros dedos con igual facilidad esgrimen la aguja y pulsan el piano. Entonces, si os miráis al espejo, os encontraréis llenas de esa gracia de que habla el Salmista, *filia eorum composita*, y veréis que los adornos que por todos lados os

cercan, os han constituido verdadero retrato del espléndido templo de Salomón, *circumornatae ut similitudo templi*. Haga Jesús sacramentado que en este templo arda siempre sobre su altar el fuego de su divino amor; ese fuego que vino á arrojar á la tierra, y que desea que esté siempre encendido y lanzando en derredor llamas abrasadoras.

